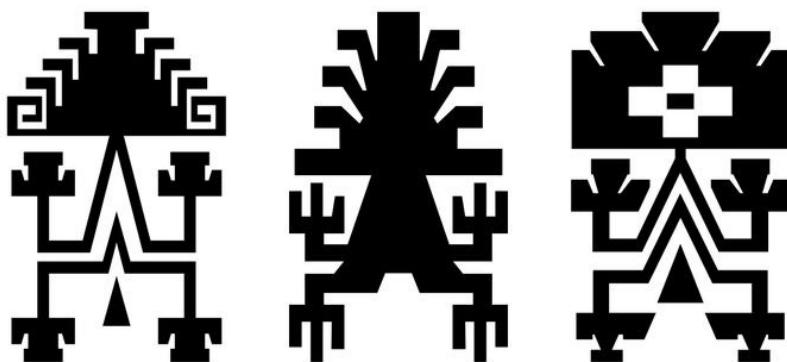


LA MINGA

Un Mundo Autónomo Resistiendo

El trabajo comunitario

en las comunidades Quechua-Lamas



Universidad de la Tierra
El Mitote Radio y Video

Libritos Caranday

LA MINGA. Un mundo autónomo resisitendo.

El trabajo comunitario en las comunidades Quechua-Lamas.

Texto producido durante una compartencia de 9 meses con las
comunidades Quechua-Lamas de la Amazonía Peruana.

Versión en video y radio en: elmitoteradio.wordpress.com

Hecho Artesanalmente

en algún lugar del Valle de Chutunzo

Comunidad de Aprendizaje Caranday

San Francisco del Monte de Oro, San Luis, Argentina

Primeras impresiones: Enero 2017



Sin copyright, licencias o derechos específicos. Invitamos a copiar,
intercambiar, reproducir y distribuir por cualquier medio posible.
Amplifiquemos y multipliquemos los esfuerzos autónomos a través
de redes abiertas de aprendizaje libre y apoyo mutuo.

LA MINGA

Un mundo autónomo resisitiendo

El trabajo comunitario en las comunidades Quechua-Lamas

Así es nuestra costumbre, apoyarnos siempre

Custodio Sangama Cachique

En los pueblos originarios sigue vigente la relación con la naturaleza y la vida en comunidad, a pesar de la creciente influencia de la modernidad que impone individualidad, explotación y progreso como norma. Esta reciprocidad¹ que se respira en los pueblos Quechua Lamas de la Amazonía Peruana, no sólo se da entre humanos, sino también con las deidades y la naturaleza, es una actitud cotidiana que sostiene el buen vivir de las comunidades y se manifiesta más claramente con el tradicional ***Choba Choba***, trabajo colectivo o apoyo mutuo², que se ha ido transmitiendo de generación en generación entre los pueblos nativos.

1Definida también como *Organicidad* “En una comunidad donde las decisiones se hacen en conversación con la Pachamama, los Apus, la lluvia, la luna, los sueños, las semillas, entre otros, el concepto que muestra esta relación recíproca, mutua y en equivalencia es el de *organicidad* (neologismo derivado de orgánico que se aplica a seres constituidos por miembros que actúan de manera coordinada)” Grimaldo Rengifo.

2 Lo que en otros pueblos latinoamericanos se conoce como ***La Minga***

“Nosotros en la familia hacemos lo que nuestros padres nos han enseñado desde niños en la chacra, a criar de todo, a criar monte, a criar el agua, a criar a nuestra familia. Ellos nos enseñan a trabajar en choba choba en la familia, a trabajar en la comunidad, eso porque nuestros padres nos han enseñado desde niños. Eso no olvidamos” (Víctor Sangama Guerra, Alto Pucalpilllo en Sumaq Kawsay 2014).

El choba choba es trabajo vivo. Es una ayuda que no se hace por obligación o remuneración, sino como un servicio o acción para el bien común que va dando vuelta y va tejiendo la vida de las familias y los pueblos. “Este acto de la choba choba es el *muyuy* (movimiento) mismo de la vida, es tu responsabilidad de la yapa (complementar) es ahí donde te sientes agusto como runa, y es muy sostenible, entre las personas que se comprenden no se abandonan, todo se comparte” (Leonardo Tapullima Cachique).

El trabajar unidos defiende la alegría, la autonomía y la dignidad de los pueblos, ofreciendo una alternativa de vida sostenible para todxs, contraria a un mundo patriarcal capitalista donde priman las relaciones de poder, hacia los demás y hacia la naturaleza. Aunque la organicidad de los Quechua-Lamas es tejida cotidianamente por todos y todas en constante ida y vuelta, los momentos que se reconocen comunmente como Choba Choba son: las construcciones tradicionales, la crianza de las chacras y la

organización de las fiestas; donde a través de compartir el trabajo y la comida, florece con gran entusiasmo el mano a mano que sostiene la vida de los pueblos.

En nuestro encuentro con las comunidades Quechua-Lamas de la región San Martín, hemos podido ver y sentir la importancia del Choba Choba en la vida comunitaria, y los males que la amenazan constantemente. En el presente texto trataremos de compartir un poco de esta sabiduría ancestral, que aunque en algunos pueblos va quedando sólo como un recuerdo, en otros tantos está dando señales de vida de un mundo autónomo resistiendo.

1. Choba choba en las Construcciones Tradicionales

*Aquí tenemos que meter la mano todos para poder avanzar
y trabajar normalmente.*

En los pueblos Quechua Lamas, las construcciones tradicionales, familiares y comunales se hacen en choba choba, con el trabajo de muchas manos, materiales del monte y comida de la chacra. A cambio del esfuerzo realizado no hay ningún pago en moneda, lo que se recibe es el almuerzo, la chicha de maíz, el orgullo de levantar una construcción en poco tiempo y la alegría de estar juntos.

“Cuando nosotros hacemos este tambo (casa) típico nos unimos entre familias, hacemos un choba choba y lo construimos más rápido, por eso es fácil. **Aquí tenemos que meter la mano todos los hermanos para poder avanzar y trabajar normalmente.** El día que empezamos a hacer el armazón comemos gallina y eso sale de nuestras chacras que decimos que son nuestro mercado. Y los materiales para la construcción salen de nuestro territorio, que es nuestra ferretería” (Jorbin Ishuiza Sangama, CCNN Nuevo Lamas)

Las maderas para la estructura, las hojas para el techo, la sogá para amarrar, la bebida de maíz, el plátano, el caldo de gallina... todo lo necesario para levantar una obra tradicional, que está en armonía con la naturaleza, sale del territorio propio, manteniendo y valorando la autonomía del pueblo.

“Estamos techando lindo, con sogá amarrando, *sogá wasca* se dice en Quechua, viene de nuestro monte. Así se techá, antes hemos hecho purito esto, ahora están cambiando, haciendo con calamina (lámina de acero). **Así trabajamos nosotros, Este es el trabajo de la comunidad**” (Abuelo Agustín Cachique).

El ambiente de las construcciones realizadas en choba choba no es como el de la construcción de obra que vemos en las ciudades, donde hay un maestro constructor, sus trabajadores y nada más. O el de cualquier negocio, empresa, fábrica o institución, donde unxs

ganan más y otrxs menos, unxs mandan y otrxs están obedeciendo –y donde los empleos más precarios son ocupados precisamente por gente proveniente de comunidades nativas–.

En las construcciones tradicionales se trabaja riendo con todos y todas porque se siente la fuerza de las raíces y la colectividad. Se sabe que es para beneficio del pueblo y en lugar de pagarse con plata se paga con convivencia y comunidad.

“Cuando se construye con materiales que no son de la comunidad, están el dueño y el trabajador así nomás, no se meten ya en choba choba. Por eso este choba choba es importante para que avance la obra, **cuando tu trabajas solo no avanzas, no debía de ser así**, por eso tenemos que hacer unidos, todas las cosas unidos avanza, mira acá están haciendo en choba choba para que avanza la construcción de nuestro local comunal” (Semira Pasami Isuisa, CC NN Panjui).

Mujeres y hombres participan en el choba choba, el trabajo de los hombres es mover y acomodar las maderas, traer y colocar las sogas y hojas para el techo y tejer las hojas de la cumba; mientras las mujeres doblan hoja, invitan chicha y preparan los alimentos.

“En el choba choba participa todo el pueblo. Las mujeres participamos doblando hoja y trayendo cada una nuestra

chicha, en nuestro cántaro hecho de barro para servir en el bate que se llama wingo. Los hombres han traído sogas de aumento, atadijos, palos, hojas, ése es su trabajo, todo lo traen de la chacra o del monte” (Semira Pasami Isuisa CC NN Panjui).

Al estar construyendo juntos y juntas una obra tradicional, se aprende y se enseña al mismo tiempo, hay quienes saben y hay quienes aprenden. Así trabajando unidos, entre grandes y pequeñas, se transmiten y se fortalecen los saberes del pueblo. Las niñas aprenden de sus madres y abuelas a doblar hoja, hacer e invitar chicha, mientras que los abuelos enseñan a los niños a tejer la cumba (techo), a construir la casa, a sacar y pasar las sogas, etc., y así **aprenden lo bueno que es trabajar unidos**.

“Estamos haciendo choba choba, estamos techando el tambo. Nosotros hemos acarreado hoja del monte, yo he traído 15 hojas, yo he traído 6, yo 10, yo 11, yo cuarenta y cientos. Hemos doblado hoja, invitado chicha, pasado sogas. Es lindo hacer unidos, seguir la tradición, aprender muchísimo de los abuelos” (Niñas y niños CC NN Alto Pucalpilllo). Estos saberes se conservan porque se han ido aprendiendo y enseñando en un *aprender haciendo*, así el choba choba se convierte en educación comunitaria.

“Los abuelos nos han enseñado y eso nosotros también no olvidamos, seguimos con ese don que nos han dado los viejos. Ellos cuando estábamos muchachitos nos han enseñado. Mira ve, este joven está aquí aprendiendo, ahora nosotros le estamos enseñando, ahora nosotros somos sus maestros” (Crobela Cachi, CC NN El Naranjal).

Los abuelos y abuelas son los maestros y maestras que están siempre al pendiente de las responsabilidades y costumbres del pueblo, son los guardianes de la tradición, dispuestos a enseñar y ayudar a los más jóvenes a no olvidar la manera de tejer bonito el muyuy comunal. Para quienes no asisten a las actividades comunales o no quieren respetar los acuerdos del pueblo (se da sobretodo con jóvenes que han salido a las ciudades a estudiar o trabajar), hay multas o sanciones; como cuenta el abuelo Francisco Pizango de la comunidad nativa de Panjui,

“Y siendo netamente nacido y crecido en el pueblo no venimos a trabajar, pero son unos cuantos los que se ponen negativos de la obra. Y siendo todavía jóvenes, llenos de vida y llenos de fuerza no vienen al trabajo. Ya las autoridades van a ver qué hacer para hacer pagar la multa a los que no han querido venir a trabajar”.

Pero como bien dice el abuelo Panchito, no son todos los jóvenes los que no quieren hacer choba choba, para otros es importante que siga la tradición del trabajar unidos. El choba choba permite transmitir y cuidar la sabiduría del monte y construir en conversación con el pueblo y la naturaleza (sin destruirla y tratarla como si fuera un mero recurso). La luna, las hojas, las maderas, son parte del choba choba. El monte apoya con las maderas, las hojas y las sogas, mientras la luna dice cuándo deben sacarse las maderas para que no se pudran. Como nos cuenta Crobelán Cachique, “Ahorita está buena la luna para sacar las maderas, medio día, entonces no hecha polilla, pero si vas a sacar en luna nueva, al año no vale ya, echa bastante gorgojo, por eso hay que sacar en buena luna” (CC NN El Naranjal).

2. Choba choba en el cultivo de las chacras

El choba choba es bonito porque avanza

La crianza colectiva de las chacras, igual que la construcción de las casas tradicionales, ha ido tejiendo el vivir bonito de los pueblos amazónicos desde tiempos ancestrales. “La organización de las mingas es un motivo de gran preocupación, porque desde el punto de vista de los comuneros, es un sistema de ayuda mutua que requiere de la participación de todas las parejas de la comunidad para garantizar un intercambio de trabajo recíproco. Si una pareja organiza una minga pero no está trabajando en las

demás, está recibiendo ayuda a cambio de nada. La reciprocidad de las mingas permite construir una comuna que reúne a todas las parejas de los diferentes grupos familiares o *ayllus*. Por lo general las mingas congregan a la comunidad a llevar a cabo los trabajos más pesados, como desbrozar el monte para una nueva chacra de yuca. El trabajo colectivo es regado con grandes cantidades de masato de yuca –o de chicha de maíz– que emborracha y anima a los participantes a realizar grandes esfuerzos entre bromas y risas” (Belaunde, 2005).

“Antes se trabajaba así choba choba en chaleo con los antiguos, ayudando de un día a otro, otro día al otro y así se va, si son 10 personas en 10 días se cancela todita la cuenta. Bonito se trabaja, riendo, tomando nuestra chicha, mejor que trabajar solos, porque se avanza. Tiene que ser así, aquí siempre trabajamos así, con los niños, jóvenes, todos, se les enseña también a trabajar. Se aprende a coger café, sembrar, cultivar, todo se aprende” (Melitón Cachique Sangama CC NN El Naranjal).

Las más preocupadas por la crianza de las chacras son las mujeres, porque saben que la alimentación es la base de la vida familiar y comunitaria. Compartir las semillas, chalear y realizar juntos las actividades chacareras, da vida al choba choba dentro de las chacras y alimenta a la comunidad.

En el choba choba en la chacra, se avanza entre bromas, se cultiva riendo, se come sano, se aprende compartiendo, como nos cuenta la abuela Dela Cruz Sangama Amasifen, “Lindo se trabaja pues así, uniendo con gente, cocinando gallina, riendo con todo el pueblo. kushi kushi (alegres) trabajamos con los hermanos y hermanas, todos unidos. Así se cultiva la chacra en toda nuestra comunidad del Naranjal”. Cuando se realiza un choba choba en la chacra, las mujeres comparten las semillas, los saberes de cultivos, la chicha y la crianza de los hijos, reforzando así la comunidad entera.

La relación de cariño y apoyo mutuo que se da entre personas, se extiende a las semillas, los animales y la luna, que su vez responden dialogando y participando en el choba choba, haciendo de la chacra una artesanía viva criada en colectivo, una “expresión de la conversación ritual entre humanos, deidades y naturaleza” (Grimaldo Rengifo, 2000).

“Las semillas caminan, sea por viento, por animales o por agua. Algunas son como *llaktinos* (del mismo pueblo) y crecen en la chacra como si fuera su casa, son llaktinos porque se sienten parte del pueblo” (Gregorio Sangama).

La naturaleza hace su parte, mientras las mujeres almacenan, separan y cuidan las semillas con cariño y fuerza todo el año, los hombres abren y limpian permanentemente las chacras y ambos

hacen dietas y rituales pertinentes para favorecer la biodiversidad. Esta dependencia mutua entre humanos y naturaleza hace posible la vida buena de los pueblos nativos. Otro beneficio del choba choba en las chacras, es que cuando una familia ayuda a otra en su siembra, luego esa familia además de devolverle la ayuda de la misma manera, al momento de la cosecha también le comparte los frutos producidos, entonces si por alguna razón alguna de las dos o tres chacras no tiene buena cosecha, por lo menos hay otra que quizás tendrá mejor suerte.

“Hoy voy a ir a cosechar arroz con mamá Elena porque ahí he sembrado yo también, así mañana vienes a comer arroz mingado a mi casa ñañita (hermana)” me dice la abuela Bartola de la comunidad del Naranjal. Siembran en choba choba por aquí y por allá, asegurando las semillas y la comida familiar, tejiendo una red de soberanía alimentaria; y creando una buena estrategia para resistir al cambio climático que hoy en día estamos sufriendo en todos lados. Aunque en muchas familias estas redes de choba choba siguen siendo fuertes, el sistema capitalista amenaza esta tradición, “ahora todo es plata”, dice Nelvith, autoridad de la comunidad de Moloshos: “Ahora más bien la gente quiere ir ganando dinero, ahora todo es plata, ya no es por voluntad de trabajar. No tengo idea por qué hemos aprendido eso, pero sería interesante recuperar el choba choba” (CC NN Alto Churuyaku Moloshos).

La vida moderna donde todo es mercancía y todo cuesta, quiere dejar atrás la vida buena del monte y de la chacra, de la ayuda mutua y el diálogo con la naturaleza. Pero hay todavía comunidades que saben conservar las tradiciones y la organización para seguir vivos, “Hay pueblos donde no hay unión, todos trabajan por su lado, pero cuando se está organizado todos trabajamos iguales” (Pablo Ishuiza Sangama, CCNN Nuevo Lamas).

3. Choba Choba en las Fiestas comunales

En el carnaval nos apoyamos como es nuestra costumbre

El trabajo colectivo hace posible la celebración comunal, no hay comunidad sin fiesta. “La organicidad tiene su máxima expresión en las fiestas, cuando los ayudantes acompañan a la fiesta con los alimentos; aves de chacra, animales de la chacra para hacer disfrutar y compartir en la fiesta, con la participación de todo los integrantes de las familias” (Leonardo Tapullima Cachique). Un ejemplo es la fiesta del Carnaval de Febrero en la comunidad nativa de Wayku, donde se visibiliza la ayuda mutua sobre todo a través de la cabezonía (encargados de organizar la fiesta) y el ayudanteo, que normalmente hacen los familiares pero que se extiende también a todo el pueblo.

Aunque ahora la costumbre tiene que irse adecuando a los cambios climáticos y nuevas influencias, y vemos aparecer en la

fiesta algunos productos del mercado, sigue presente la chicha, el plátano, el trago tradicional y la ayuda mutua, donde participan no sólo los y las comuneras, sino también el monte y las deidades.

“Muchas de estas fiestas coinciden con las siembras y cosechas de productos, así la fiesta de san juan de junio coinciden con la siembra de la campaña chica del frejol, las fiestas de Santa Rosa y San Miguel coinciden con la cosecha del algodón y siembra del maíz de campaña grande. Y también las dos fiestas grandes (Santa Rosa y Carnaval), coinciden con la caza de animales del monte, cuyos productos en años anteriores servían de alimento en las actividades festivas y en las actividades de la chacras. En la fiesta está presente el *monte*, sea en la danza de la cajada, la carachupeada, del sitaraco, el loro, en cambio *la chacra* está presente en el voto y en el ayudanteo, mientras el agua está presente en la comida de los diversos pescados” (Leonardo Tapullima Cachique).

Abuelos y abuelas de la comunidad nativa de Wayku, familiares del cabezón del carnaval 2015, Javier Sangama, cuentan el apoyo de los cabezones para las actividades del carnaval y un poco de la historia de esta fiesta originaria,

“Para el warakeo los cabezones van a poner 10 bidonadas de agua y la pintura para que se vayan a bañar los que están

prevenidos con su pareja. Hartos van a venir mañana, vamos a jugar bonito con agua y almidón, así es la costumbre. Nosotros apoyamos, nuestra costumbre tiene que ser así todo el tiempo porque nuestra raza indígena es así desde antes, porque si no es así no sería carnaval. Nuestras mujeres están trayendo 10 gallinas, 5 gallinas, nos ayudan, nos reúnen. Nuestro trago reúne hartos, todo pues, nuestro plátano, leña, chicha. Apoyamos a nuestro cabezón para que no sea solito, tenemos que apoyar el yerno, suegro, cuñado, toda la familia, apoyamos para que siga adelante, como es nuestra costumbre”.

Desde tiempos ancestrales, la fiesta, la música y la danza animan el corazón del pueblo, que se fortalece cuando se reúnen todos y todas a celebrar la vida, ahí se olvidan las penas y se crece la alegría. Los abuelos de la comunidad de Wayku hacen la invitación al próximo carnaval,

“Invitamos a todas las familias a que vengan, de buena voluntad. De lejos, de cercanos, que vengan a pasar diversión con nuestras músicas típicas. Que vengan a botar nuestra pena, de algunos estamos tristes si ha fallecido la familia, acá en la fiesta ya se bota la pena conversando con los amigos”.

Hacer la yapa (ayuda) en la fiesta y olvidar juntos las penas, es costumbre viva en los pueblos Quechua-Lamas, “cuando la familia de confianza va pasar la fiesta, le apoyan con un chancho o bizcochuelos y esto va dando la vuelta durante la vida en el interior de la familia” (Leonardo Tapullima Cachique). Estas vueltas de ayuda mutua sostienen la vida autónoma y alegre de los pueblos kechua; una vida bonita donde se nace, crece, construye, siembra, celebra y muere en reciprocidad.

Algunas Conclusiones

Sinceramente es una fiesta este tipo de trabajo

Mientras el trabajo que se hace para otros es *trabajo muerto*, es decir, es algo ajeno y generalmente insufrible y mal pagado, el choba choba es *trabajo vivo* que se paga con convivencia, comida y ayuda mutua, se avanza rápido entre broma y broma y se siente bonito porque se trabaja unidos por un bien común. Alimenta, dignifica, sostiene y reconforta. Se trabaja con gusto porque se ha aprendido de los abuelos y se sabe que es para beneficio de la comunidad. Es una fiesta de trabajo comunal.

Es cariño compartido

El choba choba es expresión tangible del cariño que une a la comunidad. Es una danza circular que va dando vuelta y vuelta y no puede parar. Esta relación de cariño y unión con todos y con la

sacha mama (madre tierra), distinta de la concepción moderna que utiliza la naturaleza como un recurso y que ve a los demás como otros, es lo que da raíces fuertes a la vida y organicidad de los pueblos. “El cariño no es algo abstracto, sino una relación afectiva que se expresa en todo, y en el caso de la diversidad, el cariño vive en la comunidad, en el compartir, en el bailar, en el danzar al ritmo de las cosechas y siembras de la naturaleza” (Grimaldo Rengifo, 2009).

Es una fiesta

Todas y todos participan alegres en el trabajo que se hace juntos. “Cuando estamos juntos somos como una familia, riendo, bromeando. Sinceramente el choba choba es una fiesta” (Abuelo Robinson de la comunidad nativa Naranjal).

Es conversación con la naturaleza

Cuando se construye con materiales del monte y comida de la chacra, se trabaja en armonía con la naturaleza. Las semillas, las maderas, las hojas, los pescados, las gallinas y la luna participan en el mano a mano del choba choba. La luna dice cuándo es el momento de hacer casa o sembrar y los pueblos la escuchan porque saben sus señas y secretos. Las semillas caminan y se sienten orgullosas de ir creciendo. Los hombres saben de dónde traer la hoja, las mujeres saben qué invitar y cocinar.

Es vida buena

Los pueblos saben que apoyándose unos a otros se vive bien, y con las vueltas que da la vida, de una u otra manera, han aprendido que solamente en comunidad se resiste a la violencia que se ejerce desde el Estado, la escuela, el trabajo y el mercado. Han aprendido que solamente recuperando y fortaleciendo las relaciones de cariño y ayuda mutua entre humanos, deidades y naturaleza, se puede vivir bonito. “Aquí todo es reciprocidad, todo es compartir, el vivir bonito tienes que estar en las buenas y en las malas con la familia. En el buen vivir también nos equivocamos pero nos entendemos. También hay ese respeto de que la mujer tiene su palabra, el hombre escucha, todos nos damos la mano, nadie se afea. Y eso es lo que veo que ha dado continuidad a nuestros pueblos” (Leonardo Tapullima Cachique, 2015).

Es educación comunitaria

El choba choba vivido en comunidad es el mejor momento para aprender y transmitir la sabiduría de los abuelos. Cuando se construye un tambo tradicional, niños y jóvenes aprenden a doblar hoja, tejer cumba, hacer techo, pasar las sogas, etc; cuando se hacen las actividades chacareras se aprende a seleccionar y compartir las semillas, cultivar, sembrar, etc.; viviendo y naciendo en la comunidad se aprende que todo es de todos, pasando la fiesta tranquilos se aprende que cada familiar debe ayudar, sembrando en la chacra se aprende que juntos se avanza más rápido y que la

comida de la chacra es más rica y nutritiva, cosechando y aprendiendo lo propio se aprende a fortalecer la autonomía. Así el choba choba es educación comunitaria que alimenta a la comunidad con sus propios saberes y sabores. Es el momento de la transmisión de saberes que permite la continuidad de la cultura propia.

Es comida sana

“Nuestra chacra es nuestro mercado”, se escucha en las comunidades. (*Mercado Orgánico*, podríamos agregar). La mayoría de las chacras se siguen cultivando tradicionalmente con ayuda de familiares y comunerxs. Cada persona que participa en el trabajo aporta plátano, gallina o lo que haya producido en su tierra según sus posibilidades, además de echar una mano. Y con esta ayuda se cultiva la tierra, se construyen las casas y se organiza la fiesta. Gracias a la yapa de las familias y de la naturaleza, el choba choba permite a los pueblos originarios comer con autonomía y seguir resistiendo a las lógicas económicas del gran capital.

Fortalece las relaciones comunales

Cuando las familias se reúnen en choba choba, se van creando relaciones de confianza e igualdad que dan fuerza a la comunidad entera. Tristemente, se puede ver que en los pueblos más influenciados por la modernidad, donde la mayoría de la comida

viene del mercado y no de la chacra, donde se han perdido los rituales colectivos, donde la vida es cada vez más escolarizada, donde ya no se hace choba choba, los momentos de convivencia y reciprocidad se han ido perdiendo, debilitando también las relaciones entre comuneros y las relaciones de género. “El diagnóstico de los cambios en las relaciones de género en las últimas décadas muestra que al erosionarse las líneas de solidaridad entre personas del mismo género, al acelerarse el ritmo de nacimiento de los niños, al sedentarizarse los poblados, al cambiarse los hábitos alimenticios, al dejar de lado los rituales festivos, al aprender los conocimientos de los colonos, ambos géneros, y la comunidad en su conjunto, han salido perdiendo” (Belaúnde, 2005). Recuperar el choba choba es fortalecer los tejidos comunales.

Es trabajo digno

El choba choba es trabajo digno y festivo que sostiene y ama la vida. Según wikipedia, la palabra *Trabajo*, aparecida en el siglo XII, es proveniente del latín popular *tripalliare*, que significa atormentar y torturar y designa también un tormento psicológico o un sufrimiento físico. Según la sociología cada sociedad va moldeándose de acuerdo a su forma de trabajar y relacionarse con lxs demás y con la naturaleza. Sin necesidad de profundizar mucho, hoy en día en las sociedades modernas la palabra trabajo bien podría definirse de la misma manera que en siglo XII, una

gran tortura cotidiana que tiene al mundo hecho un desastre. Sin embargo, en las comunidades Quechua-Lamas, tal como lo cuentan ellos mismos, el trabajo es una fiesta, un vivir bonito, una escuela comunitaria, unas ollas colectivas... una defensa de la autonomía, un latir de esperanza.

El choba choba no va a terminar

“Nosotros queremos que siga esta tradición para que no se pierda, si dejamos de construir este tipo de tambo tradicional nuestros hijos y nietos luego ya no van a conocer, por eso estamos conservando estas sabidurías ancestrales y quisiéramos que no se pierda esta costumbre” (Pablo Ishuiza Sangama, CC NN Nuevo Lamas).

Desde arriba se ejercen presiones cada vez más violentas contra los pueblos originarios, no solamente contra la naturaleza o sus tradiciones, sino contra la vida misma de las comunidades. La autonomía que han logrado defender los Quechua-Lamas, es lo que les permite tener alternativas a las enormes garras del patriarca capitalismo moderno. Es la cultura del criar y ser criados, viviendo en constante ayuda mutua, tejiendo y siendo tejidos por humanos, deidades y naturaleza lo que les da opciones de vida en un mundo que siembra y cosecha sólo muerte.

Estas vueltas de ayuda mutua que se aprenden y transmiten a través del choba choba, se van dando cotidianamente entre pueblos y

familias, uniendo manos, ideas, semillas, naturaleza y espíritus y tejiendo lazos y danzas circulares que parecen infinitas; semejantes al pandilleo típico donde se baila juntos, hombres y mujeres vuelta y vuelta, formando **ciclos de vida buena que no quieren terminar**.

Agradecemos a las niñas, niños, mujeres, hombres, abuelas y abuelos de las comunidades nativas Quechua-Lamas y a la organización Waman Wasi por su cariño y sus testimonios, ya que son éstos los que dan sentido y corazón a esta compartencia. Esperamos que el trabajo colectivo y la reciprocidad sigan llenando de vida las relaciones comunitarias y las manos abiertas de muchos y muchas que queremos seguir caminando con y como pueblos.

El Mitote Radio y Video
Universidad de la Tierra

Lamas, Perú
Verano 2015

REFERENCIAS

- › *La Organicidad un mundo de tejidos, en Comunidades kechwa Lamas, Selva Alta del Perú.* Leonardo Tapullima Cachique.
- › *El Retorno a la Naturaleza. Apuntes sobre Cosmovisión Amazónica desde los Quechua-Lamas.* Grimaldo Rengifo Vásquez, 2009.
- › *El Ayllu y su Organicidad en la crianza de la diversidad en la chacra.* Grimaldo Rengifo Vásquez, PRATEC, diciembre 2000.
- › *Sumaq Kawsay (Vivir Bonito).* Plataforma de Copartes de terres des hommes – Alemania, Perú, mayo 2014.
- › *El recuerdo de luna. Género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos.* Luisa Elvira Belaúnde, Perú, 2005.